

cunstancias en que surgieron las nuevas ideas, como para el principiante, al que servirá como introducción a la vida y obra de Wittgenstein.

María Cerezo

Niquet, Marcel: *Transzendente Argument. Kant, Strawson und die Aporetik der Destranszendentalisierung*, Suhrkamp, Frankfurt, 1991, 609 págs.

¿Puede ser considerado el trascendentalismo como un mito cuya desmitificación genera a su vez un nuevo absoluto aún más pernicioso sin que este proceso de *destranscendentalización* pueda darse nunca por concluido? Probablemente el mérito principal de Marcel Niquet sea haber comprobado como poco a poco este interrogante se hizo cada vez mas presente en la filosofía analítica posterior a Wittgenstein, y especialmente en los seguidores de Strawson, iniciándose así una filosofía autocrítica de la sospecha cuyos efectos a largo plazo fueron devastadores. En efecto, Strawson concibió un nuevo tipo de trascendentalismo que, por tomar como punto de partida el lenguaje, habría superado los prejuicios solipsistas y psicologistas de Kant. En su opinión, este nuevo trascendentalismo se podría justificar incluso como un nuevo modo de hacer filosofía verdaderamente autocrítico y sin supuestos previos y, en ese sentido, plenamente *destranscendentalizado*. Por eso Strawson pretendió asumir lo que de positivo tenía el proyecto trascendental kantiano, sin volver a reincidir en una nueva absolutización de puntos de vistas psicológicos o meramente subjetivos.

Para mostrar la evolución posterior de estos planteamientos analíticos se analiza el debate actual sobre los *argumentos trascendentales* iniciado por Strawson, Stroud, Ruf e Hintikka cuando hicieron notar como los *actos de habla* tienen un carácter autorreflexivo y son capaces de reconocer su propio autoalcance especialmente respecto a su dimensión *performativa*, es decir, respecto a su inevitable *acondicionamiento*, o puesta en forma extrovertida para unos determinados interlocutores. Posteriormente se establece una comparación entre estos argumentos y su posible sentido programático según el paradigma kantiano, en la medida que ambos pretenden determinar las condiciones de posibilidad de una determinada *síntesis aperceptiva*. En tercer lugar se aprecia la ruptura programática que introduce Strawson a estos argumentos al aplicar una filosofía de la sospecha y establecer así una permanente *bifurcación* entre el doble sentido dogmático y autocrítico, trascendental y *destranscendentalizado* con que después de Wittgenstein hay que regular cualquier posible uso del lenguaje.

Finalmente, se analizan los últimos epígonos de esta polémica en Davidson, Rorty o Harrison, cuando se rompe el equilibrio en el anterior modelo de bifurcación y en su lugar se radicaliza al máximo este proceso de *destranscendentalización* y de sospecha generalizada, sin excluir ningún principio trascendental o categoría lógica, ya se aplique al lenguaje o al propio pensamiento. Es precisamente en este punto donde Marcel Niquet se distancia de los autores mencionados por considerar que ninguno ha situado el análisis de las condiciones de posibilidad del lenguaje en el nivel que hubiera sido deseable. Concretamente, en su opinión la filosofía analítica ha utilizado estos *argumentos trascendentales* para otorgar un valor desproporcionado a esquemas categoriales que al final quedan absolutizados, viéndose obligada a iniciar un simultáneo proceso de *destranscendentalización* que es en sí mismo aporético y autodestructivo, por pretender relativizar lo que previamente se ha absolutizado.

Carlos Ortiz de Landázuri.

Reguera, Isidoro: *El feliz absurdo de la ética. El Wittgenstein místico*, Tecnos, Madrid, 1994, 270 págs.

Desde que publicó en 1980 *La miseria de la razón*, Isidoro Reguera ha venido dando a la prensa toda una serie de importantes trabajos sobre la filosofía wittgensteniana a la par que llevaba a cabo una encomiable tarea como editor en castellano de sus obras, que sirven de fundamento a este nuevo libro sobre lo místico. Más que de una exposición sistemática del Wittgenstein histórico se trata de "especulaciones wittgenstenianas", de desarrollos de sus posiciones en las que se busca más la coherencia que la fidelidad a sus anotaciones.

Al interrogar por cuestiones radicales, el libro hace pensar y resulta tan sugerente como los anteriores; suscita preguntas. En primer lugar, como ya dejó claro en su *Razón de la miseria*, hay para Reguera —contra la tesis habitual— un decaer de la filosofía wittgensteniana en su último periodo en el que Wittgenstein renunciaría al carácter absoluto de lo místico en el *Tractatus* para conformarse con una expresión cultural de lo divino. La simpatía con el *Tractatus* de que Reguera hace gala desaparece en las referencias a sus trabajos posteriores. Pero, si se mantiene que su último pensamiento es un desfallecimiento respecto del primero, habría que mostrar por qué Wittgenstein se conformó al pensar que se había equivocado. Porque no abandonó simplemente las tesis tractarianas para conformarse con la moneda de vellón de los juegos de lenguaje: creyó haberse positivamente equivocado. Pero si la interpretación del sentido defendida en el *Tractatus* es falsa, el tema de lo místico pasa a sustituirse por una filosofía de la psi-